

## EL CABO

### LO MEJOR

#### ♦ La Montaña de la Mesa.

Impresionante la subida en el funicular, el recorrido por los senderos de la cima y las vistas desde los miradores.

#### ♦ El nuevo Victoria & Alfred Waterfront.

Uno de los destinos top de Sudáfrica, por las tiendas y restaurantes y, sobre todo, por el ambiente festivo. El acuario es una joya.

#### ♦ La Península del Cabo y Cape Point.

Un bello escenario natural al que se añade la contemplación de los acantilados y el encuentro de los dos océanos que bañan su costa.

#### ♦ Los jardines botánicos de Kirstenbosch.

Organizados, didácticos y exuberantes, muestran y explican la riqueza y diversidad floral del Cabo.

#### ♦ Stellenbosch y la ruta del vino.

Una ruta gastronómica que permite ver casas coloniales magníficas y paisajes de viñedos bajo las montañas.

#### ♦ Robben Island.

A pocos minutos en ferry desde el Victoria & Alfred Waterfront se alcanza esta isla donde se encuentra la prisión donde Nelson Mandela estuvo preso durante 26 años.

Pocas ciudades en el mundo pueden presumir de un emplazamiento tan singular y tan bello como el de Ciudad del Cabo: abierta de frente al mar, a un cabo que, según el inglés Francis Drake, era el más excepcional que había visto en sus viajes, y protegida, a sus espaldas, por una gran montaña con forma de mesa de la que parecen nacer dos brazos, el Pico del Diablo y la Montaña del León, con los que la Mesa rodea a la ciudad y alcanza la costa. El primer europeo que observó esta maravilla fue un portugués, Bartolomé Díaz, quien avistó la Mesa en 1488 y bautizó el cabo próximo como Cabo de las Tormentas, nombre que, a su regreso, cambió el rey de Portugal para cuidar la moral de la marinería por el que se le conoce hoy: Cabo de Buena Esperanza.

Fue también un portugués, Saldanha, el primero en subir a la Mesa, 1.087 metros, y otro portugués, Camoens, el que urdió su leyenda. Según Camoens, en la cima de la Mesa se esconde el espíritu de Adamastor, uno de los titanes hermano de Atlas a quien Zeus condenó por su rebeldía a sostener para siempre la última montaña en los límites de la Tierra. Durante el verano austral, entre noviembre y marzo, la

cima de la montaña recoge un colchón de nubes que descienden lentamente por el lateral de la montaña, como si escurrieran aún controladas por el espíritu de Adamastor. Es el prodigioso espectáculo del *mantel de la Mesa*, nubes densas, algodinosas, que cuando sopla el llamado viento del *Draak* corren pegadas a la Montaña y se disipan al llegar a su base, donde empieza la ciudad.

La Montaña de la Mesa es el máximo icono de Ciudad del Cabo, su símbolo protector. Un moderno funicular giratorio permite alcanzar con comodidad la cima desde la Montaña del León y contemplar arriba, parte de uno de los reinos florales más diversos del mundo: el  *fynbos*  del Cabo (del inglés "fine bush"): plantas, flores y macorrales que suman 8.550 especies. El 10 por ciento de todas las flores del mundo se cree que ha salido de aquí, del Cabo, donde, por ejemplo, existen 300 variedades de geranios.

Cuando llegaron los primeros europeos, en el área del Cabo no sólo había  *fynbos*  sino también pequeñas poblaciones de granjeros y pastores khoi. Díaz dejó sus *patroas* —hitos de piedra rematados en cruz— a lo largo de la costa en 1488 y Vasco de Gama hizo lo mismo en 1499. Pero el Cabo no sería para los europeos más

La sede del Parlamento, en el centro histórico de Ciudad del Cabo.





Una hora de navegación llevan al encuentro con el gran tiburón blanco.

## SUDÁFRICA ÁREAS

procuraban sus rutas marítimas, no en establecer una colonia, y Van Riebeck obró de acuerdo con esta instrucción. Plantó, según la leyenda, las primeras cepas de vino, atendió a los marineros, construyó un débil fuerte y soñó con jubilarse en Batavia, a donde de hecho le transfirieron antes de enviarlo a la India. Fue uno de sus sucesores, Simon van der Stel, quien desoyó las instrucciones de la Compañía y llegó al Cabo en 1679 con la idea de fundar una nueva Holanda.

Van der Stel promovió la llegada de colonos —entre ellos, hugonotes franceses—, la creación de granjas, la importación de esclavos y la expansión de la colonia —no sin violencia— por la línea de costa, hacia el este, a los territorios ocupados por los pueblos khoi. Fue el auténtico fundador de la colonia europea en el Cabo.

Van der Stel exploró, por primera vez, la península, en la que por entonces aún había leones, elefantes, hipopótamos y ejemplares del hoy extinguido gnu. Exploró también la bahía contigua, por el sur, al Cabo de Buena

Esperanza, la bahía llamada Falsa (False Bay) porque los barcos la tomaban, por error, creyendo que era la Bahía de la Mesa que conduce a la Ciudad del Cabo. Y plantó 70.000 viñedos —en su mayoría de uvas moscatel, *seville* y *cinzar* o *hermitage*— en el área de Constantia que dieron realmente origen a los vinos del Cabo, una de cuyas capitales lleva el nombre del viejo gobernador, Stellenbosch.

Hacia el sur de la ciudad, tras dejar las playas que sirven de esparcimiento a los *capetonians*, la carretera alcanza el Parque Nacional de la Península del Cabo, una lengua de tierra entre el Atlántico y False Bay que aún conserva parte de su riqueza floral y de su fauna —antílopes, babuinos— y que concluye en las puntas rocosas del Cabo de Buena Esperanza y Cape Point.

El recorrido por los acantilados de ambos cabos está facilitado por un tren de cremallera que se eleva hasta casi llegar a uno de los dos faros de la costa. Desde los miradores de piedra se contemplan las aguas del Atlántico y

que un punto en el mapa hasta que fue ocupado, en 1652, por el holandés Jan van Riebeck.

Para Van Riebeck, que tardó 104 días en llegar al Cabo desde Holanda, aquel destino era un obligado escalón en su carrera dentro de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, empresa que decidía los destinos comerciales de buena parte del mundo desde sus oficinas de Batavia, actual Yakarta, en Indonesia. La Compañía estaba interesada en los beneficios que le

### LAS RUTAS DEL VINO

Junto a la Mesa y su mantel, el vino es, hoy, otro de los símbolos del Cabo. En el valle inaugurado, para la historia del vino, por holandeses y franceses, se cultivan ahora 101.000 hectáreas de las que nace el 3 por ciento de la producción mundial de vino, más de 800 millones de litros al año, la mayoría para su exportación. En las caméras que salen de Ciudad del Cabo

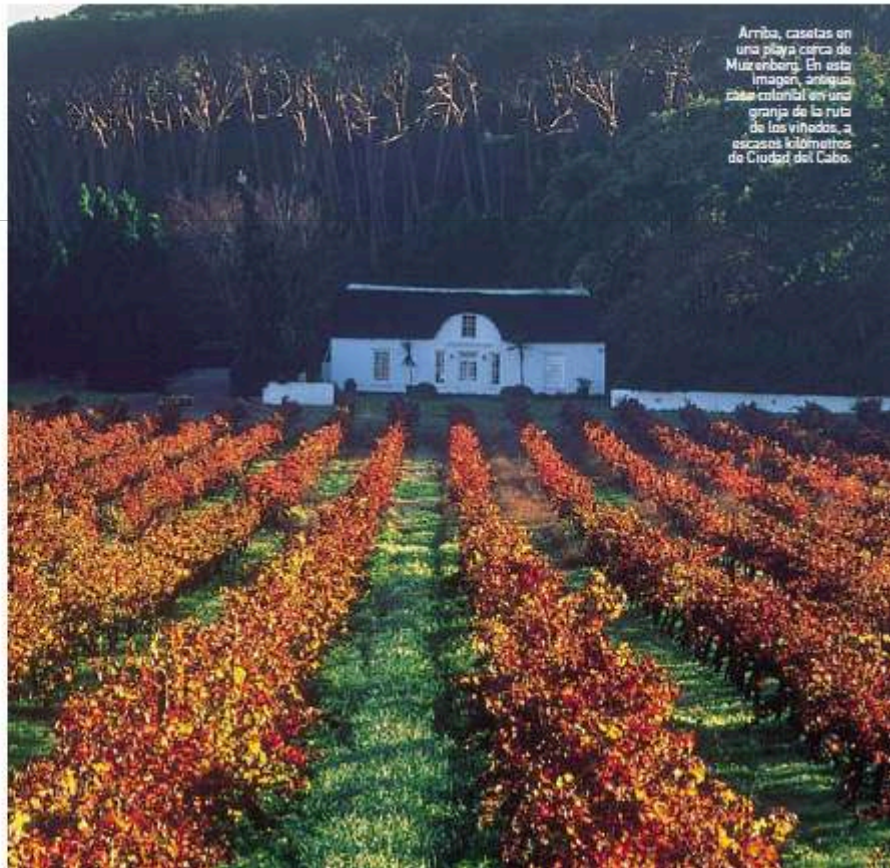
se indican 17 rutas del vino que pasan por sus principales capitales: Stellenbosch, Constantia, Franschoek y Paarl. Cepas y viñedos jalonan la ruta que abandona Ciudad del Cabo por el sureste, entre



mansiones holandesas que rematan su fachada con el característico gablete y que apenas se dejan ver entre las palmeras, buganvillas, hibiscos y estrelitzias que crecen a su alrededor. Muchas de estas casas son bodegas centenarias, están abiertas al público, tienen museos, tiendas y restaurantes y algunas ofrecen servicios propios de hoteles de lujo.



Arriba, casetas en una playa cerca de Muizenberg. En esta imagen, antigua casa colonial en una granja de la ruta de los viñedos, a escasos kilómetros de Ciudad del Cabo.





Esqueleto y mandíbula de ballena expuestos en el South African Museum de Ciudad del Cabo, el primer y mayor museo de historia natural y ciencias humanas del país. Abajo, decoración de una galería comercial de Greenmarket.



### PINGÜINOS Y BALLENAS

En la costa del Cabo se registran, cada año, numerosos avistamientos de ballenas, especialmente de las especies conocidas como franca, jorobada y azul, que a veces se pueden ver desde las playas. Otro inquilino natural del Cabo es el pingüino africano, conocido popularmente como pingüino asno porque su voz es parecida al rebuzno de un asno. Los pingüinos anidan entre febrero y agosto cerca

de Simon's Town, en un lugar accesible a los visitantes llamado Boulders, nombre de una roca granítica que caracteriza un punto de la costa que fue estación ballenera, base pesquera y campo de prisioneros durante la guerra anglo-boer. Los pingüinos se refugian por centenares en Boulders en los meses del invierno austral y los meses más cálidos la mayoría parte aguas adentro en busca de comida.

de las recogidas en False Bay, aunque la tradición indica que éste es el lugar donde chocan los dos océanos, el Índico y el Atlántico, donde se encuentran las dos corrientes, y el que quiere y puede ver este encuentro naturalmente que lo ve. Entre julio y octubre es posible contemplar, además, las ballenas que se acercan a la costa y juegan frente a los acantilados sin preguntarse por el nombre de los océanos.

Desde los roquedos se pueden observar, también, los restos de cinco de los veintitrés navíos hundidos en esta zona. Uno de los más famosos es el *Birkenhead*, cuyo naufragio dio al mundo el famoso lema de "Las mujeres y las niñas, primero". A bordo viajaban 476 soldados británicos que se negaron a abandonar el buque mientras el capitán, Robert Salmon, no desembarcara

Vista parcial del Victoria & Alfred Waterfront. Al fondo, La Montaña de la Mesa.



a las mujeres y a los niños. Otro hundimiento famoso, por razones esta vez teatrales, fue el sufrido por el barco del holandés Van der Decken, quien, cegado por la niebla cuando buscaba el camino de entrada a la bahía de la Mesa, se hundió, en 1641, no sin antes jurar que seguiría dando vueltas por aquel mar hasta el día del Juicio Final. Doscientos años después, un joven oficial de la marina británica, que con los años sería el rey Jorge V de Inglaterra, afirmó en su diario haber visto de madrugada las luces y la silueta del navío del "holandés oscur".

La era del vapor decidió la construcción en Ciudad del Cabo de un nuevo muelle en 1831, al que siguió, en 1860, otro muelle bautizado en honor del Príncipe Alfredo. El primer faro en Cape Point se construyó ese mismo año, en 1860, pero sus repetidos fracasos,

especialmente el hundimiento del *Lazurnia*, decidieron la construcción en 1911 de un nuevo faro que llegó a desempeñar un notable papel, junto con un centro rudimentario de transmisiones, en el control de la navegación alemana por el Cabo durante la Segunda Guerra Mundial.

Los peligros del Cabo llevaron a los holandeses, primero, y más tarde a los ingleses a buscar refugio en puertos del interior de la Bahía Falsa, en una población también bautizada con el nombre del gobernador Van der Stel, Simon's Town, y en la cercana Kalk Bay. Los británi-

### LA VIDA EN EL WATERFRONT

La vida en la Ciudad del Cabo se refugia al atardecer en el Victoria & Alfred Waterfront: 450 tiendas, 80 restaurantes, la mejor langosta del planeta, tres mercados, nueve hoteles (algunos considerados entre los mejores del mundo), multicines, una sala Imax, músicos por todas partes y un fantástico acuario con 3.000 especies configuran el ambiente de este muelle, junto al que se solazan las

focas y del que parten los ferrys a Robben Island, la isla donde estuvo confinado Nelson Mandela, declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.





En el nuevo muelle del puerto recalán veleros y cruceros de gran calado.

cos hicieron de Simon's Town su principal base militar marítima y todavía hoy sigue siendo un importante enclave militar. El desarrollo de la zona permitió la existencia de un ferrocarril que une Simon's Town con Muizenberg y que hoy es uno de los más excepcionales trencitos del mundo, por su recorrido por la costa de la bahía, y porque quizá sea el único tren desde el que, en temporada, se puede ver el resplendor de las ballenas.

Desde Boulders, Simon's Town o Muizenberg apenas se tarda una hora en regresar a la Ciudad del Cabo. Por el camino de regreso se encuentran los jardines botánicos de Kirstensbosch, entre los más valiosos, cuidados y didácticos del mundo, y el memorial a Cecil John Rhodes, quien llegó al Cabo en 1870 para curarse una tuberculosis y veinte

#### LEYENDAS DEL MAR

Desde los roquedos se pueden observar restos de navíos hundidos como el *Birkenhead*, cuyo naufragio dio al mundo el famoso lema de "las mujeres y los niños, primero". Pero el hundimiento más famoso fue el sufrido, en 1641, por un capitán holandés, Van der Decken, cuyo fantasma -el holandés errante- creyó haber visto, 200 años después, el rey Jorge V de Inglaterra.

años después era gobernador y propietario de la mayoría de las empresas mineras más importantes de las actuales Sudáfrica, Zambia y Zimbabue.

La vida en la Ciudad del Cabo, al atardecer, se refugia en el museo (*Anterfiva*) que lleva el nombre de quien puso la primera piedra, el Príncipe Alfred, y su madre, la

reina Victoria. El centro urbano exige, al menos, un día para recorrer y visitar la Catedral de San Jorge, el Parlamento, la Gran Sinagoga, el Castillo, el espectacular museo nacional, las mezquitas del Distrito Seis y las colinas donde se superponen las coloridas casas del barrio malayo.

En el centro de la ciudad, en su plaza más significativa, se alza un mural gigantesco que evoca el nacimiento de la *societat del avorir*. Nunca antes en su historia ha estado Ciudad del Cabo tan cerca de hermanar descendientes de ingleses, holandeses, zulúes, xhosa, ndebele, malayos, alemanes, griegos, portugueses..., cada uno con su credo, todos ahora oficialmente iguales y protegidos por la montaña y el océano que dibujan, como dijo el gran viajero Francis Drake, "el cabo más excepcional que existe en toda la Tierra". ☉

